

LA EXPOSICION MAGALLANES MOURE

La Exposición 15-V-1924 P7

por JEAN EMAR

Hoy, a las 5 de la tarde, se inaugura en la Casa Rivas y Calvo, la exposición que los amigos del poeta Manuel Magallanes Moure hacen en homenaje a su memoria.

El poeta, como muchos de los que con él hicieron sus primeras armas artísticas, gustaba hacer, entre sus versos, manchas y anotaciones y aún cuadros de caballete. Toda esa generación, que en un tiempo se unió en un grupo fiel y compacto, "Los Diez", se sentía poseída por un eclecticismo artístico, amplio y juvenil. Los poetas pintaban, los escritores pintaban, los arquitectos y escultores pintaban. Parece que el lazo que tan fuertemente les unió a todos para beneficio de todos, se cristalizó en la pintura. Este lazo fué de confraternidad artística, de apoyo entre los que sustentaban iguales ideales estéticos. No sé de otra "chappelle" anterior a esa en Chile, ni sé de una segunda posterior. ¡Es lástima! El buen ejemplo, tal vez por tratarse de arte, cayó en el vacío y no fué suficiente para hacer eco en los demás. Si "Los Diez" hubiesen perdurado, habrían dado origen, sin dudarlo, a nuevas "chappelles", las unas apoyándolos, las otras combatiéndolos, y todas

ellas juntas, rompiendo la clausura desconfiada y mieda a que hoy tienden todos los artistas poseídos por un inexplicable recelo.

Entre "Los Diez", Magallanes Moure era el hermano bien amado. Con su temperamento juice, suave y comprensivo, todos podían reconocerse en él. Y símbolo de ese eclecticismo inquieto que se busca, el poeta también pintó. Pintó suavemente, como son sus versos y logró, con materiales ajenos a su oficio, expresar también sus finas inquietudes de hombre que sueña en beata paz.

Hoy, sus amigos y admiradores se unen—siempre en la pintura—para rendirle homenaje, y alrededor de sus telas se agrupan no menos de quince nombres de artistas, unidos, no por tendencias ni edades, sino por amistad. Así, en esta exposición, encontramos cuadros de: viejo y siempre joven maestro, Juan Fco. González; de los "décimos", Pedro Prado, el escritor y poeta; Alberto Ried, el ecléctico inquieto; de Julio Bertrand, el malogrado arquitecto desaparecido cuando era toda una esperanza. Por otro lado, los jóvenes adeptos a las nuevas tendencias, también

concurrer: allí hay obras de Henriette Petit, Marta Cuevas, Marta Villanueva, Luis Vargas Rosas, José Perotti, Waldo Vila y Julio Ortiz de Zárate, que, además de sus cuadros, presenta dos grandes gárgolas talla directa en piedra. El cademismo delega a rendir culto al poeta, a su más genuino representante: Alberto Valenzuela Llanos. Pablo Bouchard pondrá en la exposición una nota de exquisita fineza. Y concurrirán, además, Gordon, Letelier, Barach, Jerónimo Costa, Guevara, etc.

En suma un selecto y pequeño conjunto de nuestro arte pictórico, una hermosa expresión de cariño y culto al poeta delicado que supo hacerse querer y admirar siempre por todos los hombres amantes de las bellas cosas.

E.